

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LII

CICLO DE CONFERENCIAS

2020

**AÑO GALDOSIANO,
MADRILEÑO Y NOVELESCO**



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de cubierta.
Benito Pérez Galdós, circa 1863

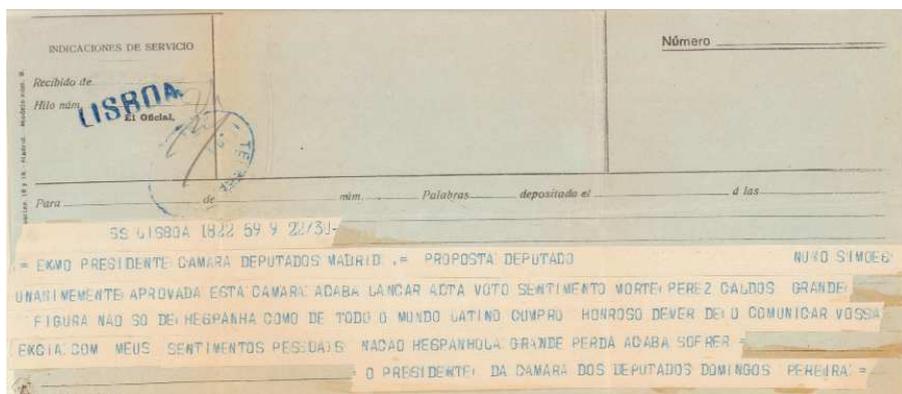
©2020 Instituto de Estudios Madrileños
©2020 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940491-6-3
Depósito Legal – 25244-2020
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA.....	9
<i>Galdós Periodista</i>	
Pedro MONTOLIÚ CAMPS.....	13
<i>Galdós en su periodismo de viajes</i>	
Leonardo ROMERO TOVAR.....	41
<i>Lo municipal en la obra de Galdós</i>	
Carmen CAYETANO MARTÍN.....	59
<i>Galdós: fuentes de su proceso de madrileñización</i>	
Eduardo HUERTAS VÁZQUEZ.....	77
<i>Un microcosmos: el Madrid galdosiano de Fortunata y Jacinta</i>	
Pedro CARRERO ERAS.....	115
<i>Benito Pérez Galdós político</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	139
<i>D. Benito Pérez Galdós, vecino y cronista de Madrid</i>	
Luis Miguel APARISI LAPORTA.....	171
<i>Galdós, lector entusiasta de Cervantes: notas sobre su biblioteca y sus primeras referencias cervantinas en La Nación</i>	
José Manuel LUCÍA MEJÍAS.....	199

Se recibieron telegramas desde muchos lugares del mundo, en el Archivo del Congreso de los Diputados se conservan algunos de ellos que hoy presentamos aquí²⁵.

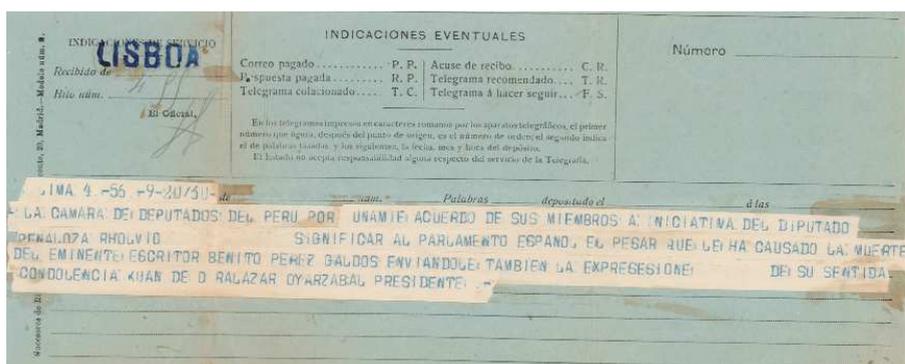


**BENITO PÉREZ GALDÓS,
VECINO Y CRONISTA DE MADRID**

**BENITO PÉREZ GALDÓS,
NEIGHBOR AND CHRONIST OF MADRID**

Por Luis Miguel APARISI LAPORTA
Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia
Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños

Conferencia que estuvo previsto pronunciar
el 17 de marzo de 2020, en la Sala del Patio de la Casa de
la Villa de Madrid y que fue suspendida por la declaración
en España del estado de alarma por el coronavirus.



Telegramas recibidos desde distintas partes del mundo dando el
pésame por el fallecimiento de Galdós. Archivo del Congreso de los
Diputados, Serie Gobierno Interior nº 40. Legajo 94.

Galdós denunció durante su paso por la política la corrupción que gobernaba España y aseguró que tendrían que pasar «como mínimo cien años más para que en este tiempo, si hay mucha suerte, nazcan personas más sabias y menos chorizos de los que tenemos actualmente». Voy a dejarlo aquí, quizás muchos tengamos que reflexionar. Como me decía hace muy pocos días mi compañera del Instituto Raquel Fernández-Burgos, Galdós es una “Fuente de reflexión permanente”.

RESUMEN:

Con el equipaje lleno de ilusiones y ganas de trabajar, en 1862, un joven desconocido, de diecinueve años de edad, llega al puerto de Cádiz. Procede de Gran Canaria. Habrá hecho trasbordo en Santa Cruz de Tenerife. Desde Cádiz, en tren a Córdoba. Nuevo trasbordo, ahora, en carruaje de mulas, hasta Alcázar de San Juan. Y ya desde Alcázar de San Juan un tren directo a su meta, que es Madrid. Y su periplo, triunfal y lleno pasa por su Capilla Mortuoria en el Patio de Cristales de nuestro Ayuntamiento. Se contemplarán los diferentes domicilios en Madrid, y cómo su obra va saliendo de éstos. Monumentos, lápidas y toponimia urbana galdosiana conforman a Pérez Galdós madrileño, y Madrid se hace galdosiano.

ABSTRACT:

With his luggage full of illusions and the desire to work, in 1862, an unknown young man, nineteen years old, arrived at the port of Cádiz. It comes from Gran Canaria. It will have changed in Santa Cruz de Tenerife. From Cádiz, by train to Córdoba. New transfer, now, by mule carriage, to Alcázar de San Juan. And from Alcázar de San Juan a direct train to its goal, which is Madrid. And his journey, triumphant and full, passes through his Mortuary Chapel in the Patio de Cristales of our Town Hall. The different addresses in Madrid will be

²⁵ Archivo del Congreso de los Diputados, Serie Gobierno Interior nº 40. Legajo 94.

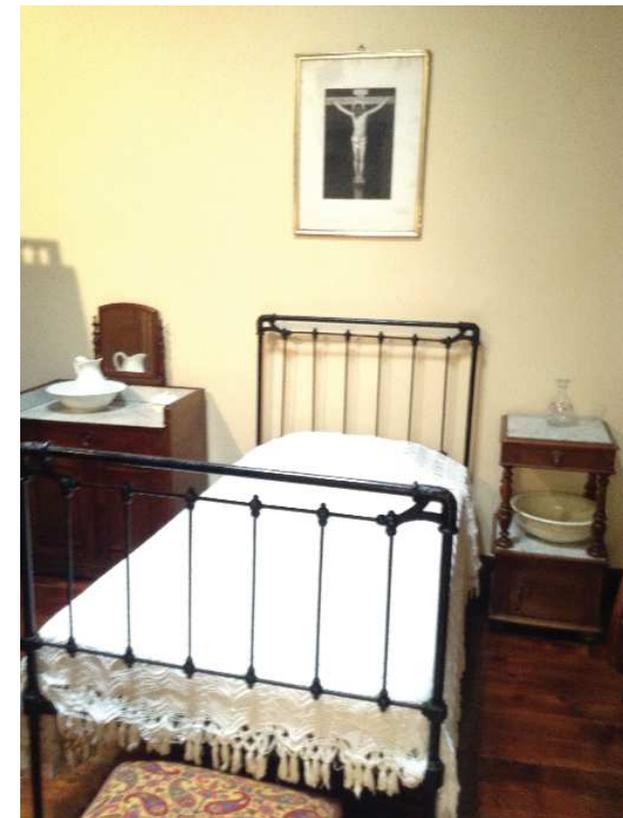
contemplated, and how his work is leaving them. Monuments, tombstones and Galdosian urban toponymy make up Pérez Galdós from Madrid, and Madrid becomes Galdosian.

PALABRAS CLAVE: Episodios Nacionales. Congreso de los Diputados. Periodismo. Editorial galdosiana. Universidad Central. Madrid urbano: escenarios galdosianos. Buenos Aires. Santander (San Quintín)

KEY WORDS: Gran Canaria, Neighbor of Madrid, Chronicler of Madrid, Madrid homes.

Con el equipaje lleno de ilusiones y ganas de trabajar, el 30 de septiembre de 1862, un joven desconocido, de diecinueve años de edad, llega al puerto de Cádiz. Procede de Gran Canaria. Habrá hecho trasbordo en Santa Cruz de Tenerife. Desde Cádiz, en tren, a Córdoba. Nuevo trasbordo, ahora, en carruaje de mulas, hasta Alcázar de San Juan. Y ya desde Alcázar de San Juan, un tren directo a su meta, que es Madrid. No hay colegios mayores ni becas (colegios y becas, dos servicios que no se popularizarán hasta la década de 1950), pero su familia, suficientemente acomodada, había cedido a la tentación de estudiar en Madrid. Conscientes de que un título no bastaba, pero en la creencia de, en Madrid, tener más oportunidades (y no se equivocaban). Viene a conquistar esa capital que desde la periferia parece domina a las demás provincias, aunque la verdad sea que, desde 1561, es la ciudad dominada. Viene a conquistar Madrid, y la conquistará. No triunfará en su vida estudiantil académica. En lo material la familia responde, y Madrid, que ofrece grandes oportunidades a todos, también presenta un extenso abanico de posibilidades en las distracciones. Una buena climatología; teatro variado y constante; tertulias, donde se puede ir a polemizar, o simplemente a escuchar. Alumno en las aulas del viejo caserón incautado a la Compañía de Jesús, en la Calle de San Bernardo, y con la filosofía de hacer en cada momento, y en cada día lo que más le apeteciera, opta por lo segundo. No era aquel el camino seguro para el triunfo; trayectoria en la que sólo unos privilegiados pueden triunfar. Pero el joven canario triunfó. Se apartó de los cánones ortodoxos, y ya un poco menos joven, trabajará con ahínco en lo que era su vocación, y para lo que estaba dotado: las letras. No alcanzará el Premio Nobel, y en verdad en ello vemos una injusticia. Su calidad literaria lo merecía, en ocasiones con gran diferencia positiva sobre otros laureados. Pero, y es problema común en todos los jurados, además de los méritos (en el Nobel de Literatura, a la obra literaria en su conjunto), también se evalúa la conveniencia del momento. Y el momento era que Benito Pérez Galdós había puesto, en negro sobre blanco, problemas de la iglesia como organización. Muchos eclesiásticos se sentían aludidos, y laicos pesebristas se posicionaron contra don Benito, que se había atrevido a reflejar en sus escritos la verdad de

unas administraciones que toleraban prácticas corruptas. Le dolió conocer cómo con aparente discreción la sociedad española se había posicionado en contra del nombramiento, pero a don Benito seguro que aún le dolió más ser consciente de esa postura hispánica de luchar contra sí mismos; se iba al teatro, se leían sus obras, pero ante una distinción de la talla del Nobel, mejor no, porque más se lo merecía cualquier otro ciudadano. La envidia es una plaga que hace siglos invadió a España, y la sigue invadiendo. Efectivamente Benito Pérez Galdós fue un hombre anticlerical, que no es lo mismo que antirreligioso. Fue un hombre que se declaró católico y pretendió cumplir con los Diez Mandamientos; que eso es ser practicante. Contrario al comportamiento de algunos miembros de la Iglesia, pero mantuvo amistad con otros. El crucifijo, esa señal que identifica una creencia, lo encontraremos en su vida privada. En la cabecera de su cama un grabado del Cristo de Velázquez, por Bartolomé Maura y una cruz en un tapiz junto a su mesa de trabajo.



Dormitorio de Don Benito Pérez Galdós en la Casa Museo en Canarias.

En mi juventud critiqué el chauvinismo practicado por los franceses; me escandalizaba leer en el Arco de Triunfo, en la parisién Plaza de la Estrella, en el exterior y en el interior, recuerdo a los triunfos de las Amas Francesas; entre los rótulos, alguno nos llamaba la atención: la Batalla de Bailén¹; pero ahora lo alabo.

¿Político don Benito? Sin duda; pero entendemos que su participación lo fue en la acepción más simple, y al mismo tiempo más digna: es quien se ocupa de lo público. Y don Benito lo hará desde su literatura. Tenemos a Don Benito viviendo en el Paseo de los Areneros; ¿Cómo entre 1886 y 1916 don Benito fue proclamado diputado? En 1886 obtiene su acta de diputado por la Guayana Española (Puerto Rico); me pregunto si alguna vez viajaría don Benito hasta aquella lejana tierra; entre 1907 y 1914 por Madrid y entre 1914 y 1916 por Las Palmas).

Los Episodios Nacionales, Fortunata y Jacinta... y quizá *Misericordia...* Pero Don Benito es mucho más. Lamentablemente el nivel cultural en España no permite conocer más allá. Desconocimiento de nuestros grandes escritores; desconocimiento del Siglo de Oro; y a pie de calle, desconocimiento de lo que fue el Barrio de las Letras y el desconocimiento del sentido de muchos de nuestros monumentos, de los que en ocasiones sólo se llega a conocer una referencia oficial aunque esta esté equivocada.

Don Benito, en cuarenta y seis tomos nos presenta algo más que una parte de la Historia de España; eso son sus *Episodios Nacionales*. Se acoge a cuarenta y seis etapas, con cierto carácter cronológico, pero aquí también hay mucho más. Puede haber cierta presunción en lo que voy a decir. Soy consciente de ello y no me paro: veo en *Los Episodios Nacionales* galdosianos un diario personal e íntimo de Don Benito. El último tomo, *Cánovas*, está escrito en primera persona; y va a ser en éste donde con más atino nos confiesa y abre camino para entender “episodios” en su vida. Político a don Benito le consideramos, desde el momento en que descubrimos que en sus escritos nos está mostrando su preocupación por la sociedad madrileña, pero, aún cuando el protagonismo es en Madrid, en ningún momento apreciamos un intento de aislamiento. Entre 1843 y 1920 la intensa vida con un cariz eminentemente político, no necesariamente con la apariencia de querer arreglar el mundo. Ser político es algo mucho más serio. Don Benito es de Las Palmas de Gran Canaria, allí nació, pero su vida transcurre principalmente en Madrid, desde donde viaja a Francia por vez primera en 1867, y a Inglaterra en 1889. Estancias más bien cortas, en su tierra natal; dos o tres meses al año en Santander, pero siempre acompañado de Madrid. Nuevas amistades en Santander, y allí la coincidencia con amigos de Madrid. El silencio, sólo perturbado por el mar, que es un buen acompaña-

¹ Indudable la victoria de las armas españolas en Bailén, en el término de La Carolina, en el partido judicial de Linares, provincia de Jaén. Seguro que al general Francisco Javier Castaños no le produce rechazo esa inscripción en el Arco de Triunfo; le producirá envidia por el patriotismo de los franceses.

miento, y también la continua visita de amigos: José Pereda, Marcelino Menéndez y Pelayo, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Margarita Xirgu, el torero Machaquito, Leopoldo Ruiz Tatay, el doctor Madrazo y los doctores Marañón (padre e hijo), María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza y Emilia Pardo Bazán, y cuando el desplazamiento no era posible, el encuentro epistolar.² Cartas conservadas después de más de un siglo; y si hay voluntad se conservarán otras muchas, siempre que esa voluntad esté acompañada del sentido común.



Género epistolar, reservado para lectores con mente despejada.

Entre 1886 y 1914 en el Congreso de los Diputados; etapa en la que además de dejar en papel su pensamiento, lo hará en las Actas del Congreso y en los despachos que se le abrieron uniendo su acta de diputado a su acta de gran escritor. ¿Por qué orientó una parte de su vida en el Congreso de Diputados? Finalizando el capítulo XXIV del último de sus *Episodios Nacionales* (*Cánovas*), relata un encuentro con Vicente Halconero (personaje prototipo de la clase media) al que se acoge Pérez Galdós, que nos da algo de luz sobre su ingreso en el edificio de la Carrera de San Jerónimo:

Ya sabrá usted –me dijo- que está próximo el advenimiento de los Constitucionales al poder. El turno se impone, y la tocata liberal ha de sustituir a la tocata conservadora. Espero que entre ambas músicas haya bastante diferencia, así en lo fundamental como en lo externo... Entiendo que tendremos elecciones generales en

² PARDO BAZÁN, Emilia, “Miquiño mío”, edición de Isabel Parreño y Juan Manuel Hernández. Turner Noema, Madrid, año 2003.

febrero o marzo, y usted no me negará entonces lo que tantas veces le pedí. Aceptará usted un acta de diputado, y en los escaños de la mayoría lucharemos juntos por el progreso, con su poquito de morrión y sus toques democráticos, todo ello dentro del orden más perfecto.

Hace ya tiempo, en mi correo electrónico recibí un montaje de frases y fotografías de Don Benito. Pensé era obra de un oportunista y no le hice caso. Frases que podían encajar en esta conferencia, pero la procedencia, por principio, merecía mi desconfianza, por lo que procedió investigar y confirmé eran expresiones de Don Benito. El 9 de diciembre de 1900 la Colonia Canaria de Madrid le ofrece un homenaje; en el discurso del homenajeado:

Dos partidos que se han concordado para turnarse pacíficamente en el poder son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto. Carecen de ideales, ningún fin elevado los mueve; no mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza, pobrísima y analfabeta. Pasarán unos tras otros dejando todo como hoy se halla, y llevarán a España a un estado de consunción que, de fijo, ha de acabar en muerte. No acometerán ni el problema religioso, ni el económico, ni el educativo; no harán más que burocracia pura, caciquismo, estéril trabajo de recomendaciones, favores a los amigos, legislar sin ninguna eficacia práctica, y adelante con los farolitos... Si nada se puede esperar de las turbas monárquicas, tampoco debemos tener fe en la grey revolucionaria [...] No creo ni en los revolucionarios de nuevo cuño ni en los antediluvianos [...] La España que aspira a un cambio radical y violento de la política se está quedando, a mi entender, tan anémica como la otra. Han de pasar años, tal vez lustros, antes de que este Régimen, atacado de tuberculosis ética, sea sustituido por otro que traiga nueva sangre y nuevos focos de lumbre mental”.

[...]

Habéis visto que ha llegado la hora de avivar en nuestras almas el amor a la patria chica para encender con él, en llamarada inextinguible, el amor de la grande; habéis advertido que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes, llevándonos a querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional, tan grande que sus muros ahumados no caben en la Historia.

Pues bien; aquí, en la intimidad del patriotismo regional, familiar, casi doméstico, me permito asegurar, en nombre de todos los que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio reconfortante del pesimismo y las tristezas enfermizas de la España de hoy.

Desde el año cero del siglo XX ha transcurrido un siglo y un quinto del siguiente, y sólo queda reflexionar.

Pero don Benito triunfó en Madrid, y Madrid triunfa con la ayuda de don Benito. No fue un “hombre de traje gris”, en la masa de los muertos verticales. Seguro que don Benito se sintió libre; pero su triunfo no es consecuencia

exclusiva de lo que refleja. Por encima y envolviendo a ese contenido, hace uso de un continente que no es el usual. Escribe en lengua castellana, pero consciente de que un lenguaje no es sólo el uso de un correcto diccionario. Es necesario saber conjugar las palabras. Seguro tuvo buenos profesores de gramática en sus años de colegio. Y en el uso de las normas que marca la gramática, está gran parte de su triunfo. Como en toda actividad, el continente es imprescindible.

Y ruego me permitan un paréntesis que enlazará con don Benito Pérez Galdós. Estamos en el ciclo de conferencias número cuarenta y siete de los organizados por el Instituto de Estudios Madrileños, y según mis cálculos ésta es la conferencia número 747. Y me estoy refiriendo exclusivamente a las conferencias que fueron publicadas (si incluyéramos los ciclos no publicados, nos acercaríamos al millar). Y en tono de homenaje, me permito recordar que el 27 de enero de 1966, se pronunciaba la primera conferencia,³ Al amparo de aquel ciclo (que tuvo veinte sesiones), el 9 de febrero de 1967, don Federico Carlos Sainz de Robles, pronunciaba una lección magistral bajo el título *El Madrid de Galdós, o Galdós uno de los «Cuatro Grandes» no madrileños de Madrid*.⁴ Y junto al, injustamente no premio Nobel, se ocupó de Felipe II (que trajo la capitalidad de la Corte a Madrid, año 1561, primer eslabón de la capitalidad de España, año 1931); a Velázquez, que descubre Madrid al mundo; y a Goya, baturro o vasco, que convierte al pueblo madrileño en protagonista de la Historia de España. Y Junto a los “cuatro grandes no madrileños”, Sainz de Robles aprovecha para encajar “cuatro grandes madrileños sí nacidos en Madrid”. Lope de Vega y a tres, de nombre “Ramón”, a los que añade un adjetivo ordinal: Ramón I (Ramón de la Cruz); Ramón II (Ramón de Mesonero Romanos) y Ramón III (Ramón Gómez de la Serna).” Y cierro el paréntesis.

Desde la estación de Atocha, posiblemente orientado por algún conocido, a la Calle del Amor de Dios. En el comienzo del capítulo primero de *Los Episodios Nacionales*, Don Benito Pérez Galdós nos informa del que puede ser el primer alojamiento en Madrid:

Largos días permanecí recluso en mi aposento pupilar de la calle del Amor de Dios. La casa estaba desierta por ausencia de los estudiantes de San Carlos, que gozaban ya de la dilatada vagancia veraniega. Prisionero me constituí en mi celda, sin osar poner los pies en la calle, no sólo por aburrimiento, sino por tener mis bolsillos tristemente limpios y mondos de toda clase de numerario. Olvidado me tenía mi excelsa Madre, sin que mi conciencia ni mi razón explicarme supieran la causa de tal abandono, pues nada hice ni pensé que pudiera desagradarla. Cuantas veces acudí a la portería de la Academia de la Historia en busca de los emolumentos que allí, solícita y puntual me consignaba Doña Mariana, hube de volverme desconsolado y con las

³GÓMEZ IGLESIAS, Agustín, *Ciclo Historia de Madrid*, conferencia número 1: *Madrid medieval*.

⁴SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Ciclo Historia de Madrid*, conferencia número 16: *El Madrid de Galdós, o Galdós uno de los «Cuatro Grandes» no madrileños de Madrid*”.

manos vacías a mi pobre hospedaje. Por fin, avanzado ya el mes de agosto, ¡oh inefable dicha!, la portera de la docta casa me entregó con graciosa solemnidad un paquete que contenía suma moderada de los sucios papiros que llamamos billetes de Banco, y una cartita cuyo interesante contenido devoré con mis ojos en el corto trayecto de la calle del León a la del Amor de Dios.

Traslado, imagino que con pocos trastos, a la Calle del Olivar⁵. Empinada calle que enlazaba, y enlaza, el centro de Madrid, con un Madrid popular: el barrio de Lavapiés. Habitará pocos meses aquella casa, pero sin duda en la mente de quien ya, en su Canarias, había publicado crónicas periodísticas con orientación hacia la vida popular, se inició su conocimiento del alma de Madrid. Si en lugar de iniciar sus andanzas madrileñas en espacio entre el Barrio de las Letras y calles impregnadas del más puro ambiente castizo, hubiera tenido su inicio en barrios, sí, mejor urbanizados, pero dominados por un ambiente puramente administrativo, donde calles y casas habían surgido tras decisiones tomadas en despachos; consecuencias más de decisiones socio económicas, por encima de factores socio humanos, no dudamos hubiera tenido su literatura un diferente reflejo. El barrio por el que entra Don Benito a Madrid, es zona ya con vida y tradición varias veces centenaria; barrio donde el hombre no se preocupó por crear su ciudad, porque ésta, a su lado, crecía de forma natural, adaptándose el ciudadano a su ciudad, y adaptada ésta al ciudadano. El joven que llegaba a Madrid, traía unas inquietudes aparentes de interesarse por el Derecho, ocultando su vocación de escritor. Ciertamente, necesario era que esa vocación se demostrara. Es frecuente encontrarnos con ficticias vocaciones que solo pretenden justificar el ser un mal estudiante. Puede que si en su tierra natal, en su casa familiar, hubiera manifestado por lo que se sentía atraído, quizá no se le habría financiado la estancia en Madrid. Los adultos creen con más facilidad en las oportunidades que ofrecerá un título universitario, que en el desarrollo de una actividad en el amplio campo de las artes. Si su encuentro con Madrid hubiera sido en otros barrios, es muy posible habría sido un buen estudiante, pero desinteresándose por su vocación de escritor; y escritor cronista de su más inmediato entorno. Inquieto el muchacho, cualquier lugar de Madrid se le quedará pequeño, y pronto se convierte en un escudriñador de lo madrileño. Procedente de una ciudad pequeña, ante él, Madrid es un conjunto de mundos diferenciados. El paisaje urbano será una constante en muchas de sus obras. Hasta doce domicilios conocemos de don Benito en Madrid. Quizá alguno más, o alguno menos, pues es difícil distinguir entre residencias y oficinas como editoriales o como distribuidoras de sus publicaciones. Y ese largo recorrido tiene una clara justificación. En su primera obra da salida a una inquietud social, a su inquietud. En su interior, las inquietudes formadas en sus años canarios,

⁵ Calle del Olivar, donde el 24 de enero de 1610 profesa Lope de Vega en los Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento.

sumadas a las que se generan en su primera convivencia madrileña. Y ese sumar a lo que he considerado las ilusiones que de sus islas se trajo a Madrid, a las que van surgiendo en el día a día. Temas que no tienen cabida en la obra que va surgiendo entre manos y mente, y que debe pasar a otra obra.

Desde la Calle del Olivar, al número 3 de la Calle de las Fuentes, lo que significaba un ascenso en su vivir. Año 1863. Noble edificio donde vivió Pérez Galdós; entre sus vecinos, las legaciones diplomáticas de dos naciones hispanoamericanas. Una placa del Plan Memoria de Madrid allí recuerda haber tenido por inquilino al escritor, pero lamentablemente, con un literal erróneo: “Vivió... entre 1862 y 1863 sus primeros meses en Madrid”. Algo de justificación tiene el lapsus, pues el mismo Galdós, en sus Memorias de un desmemoriado (año 1916)⁶, haciendo honor al título de aquella obra, al meterse en su autobiografía, celoso de sus recuerdos, “olvidará” citar las pensiones de las calles del Amor de Dios, del Olivar, y también la de la Calle de las Fuentes.



Placa del “Plan Memoria de Madrid”, en el número 3 de la Calle de las Fuentes.

Muy cerca de la Plaza Mayor y de la Plaza de la Puerta del Sol, en calle que enlaza la Calle Mayor con la Calle del Arenal, compartirá pensión con Fernando de León y Castillo, paisano, con quien ya había compartido aula en Las Palmas. No puede ser casualidad que sitúe la casa de la hermana de Jacinta en la Calle de las Hileras. En las coordenadas mentales de don Benito no entraba el inventar espacios, cuando éstos, como la Historia, cuanto más reales,

⁶ “*La Esfera*”, entre el 4 de marzo y el 14 de octubre de 1916; posteriormente en formato de libro.

más interesantes. Muy cerca, también, los baños del balneario de San Felipe Neri, donde pretende curar los nervios Maximiliano Rubín. Pérez Galdós (ignoro si proponiéndoselo), nos da testimonio de cómo el más próximo entorno interviene en la manera de comportarse y de estar de todos nosotros. En ser quien somos. Claro, ésto no es válido para los muertos verticales; para quienes pasan por la vida carentes de personalidad, viendo y pensando solo lo que les dicen deben pensar y ver.

Matriculado en la Universidad Central (Derecho) no sigue el ejemplo de su amigo Fernando de León y Castillo. Los primeros pasos universitarios de Pérez Galdós pueden considerarse dentro de una normalidad. Buenas calificaciones en las pocas asignaturas a cuyos exámenes se presenta. Durante un tiempo mantendrá la matrícula, pero no volverá a presentarse a examen. Con la cabeza bien amueblada, como sin duda la tenía nuestro protagonista, podía haberse enfrentado con cualquier estudio. Pero es difícil si no hay una manifiesta voluntad. No tardará su compañero en licenciarse; opositar en el Estado; fundar varias publicaciones. Diputado, senador, embajador en Francia, subsecretario, ministro primero de Ultramar y después de Gobernación...⁷

Mediado 1863 nuevo traslado. Ahora a la Calle del Olivo (desde 1883 calle dedicada a don Ramón de Mesonero Romanos), junto a la Plaza del Carmen, con su mercado, espacio de concentración popular. Recordemos fue su primera residencia en Madrid, probablemente, en la Calle del Amor de Dios, y no en la del Olivar⁸. Y la calle donde ahora nos encontramos, erróneamente oficializada como del Olivo⁹, cuando más lógico hubiera sido tuviera el nombre de Calle del Olivar, pues el nombre popular era por estar trazada en un olivar propiedad del convento de San Martín. ¿Supo don Benito que esta calle estuvo dedicada entre 1854 y 1855 al Laureado general Domingo Dulce y Goraz? Sospechamos que no lo supo, pues conocer quién es el titular de un topónimo, no era, ni es tema que preocupe al ciudadano, y, habitualmente tampoco al Concejo, que solo se preocupará cuando haya una particular argumentación política. Hace unos años tuve la desgracia de estar en una reunión en la que se propuso solicitar al Ayuntamiento rectificar el topónimo “Calle de Galdo y colocarlo correctamente: Calle de Galdós”. Olímpico desprecio a Don Manuel José Galdo López¹⁰; doctor

⁷De Ultramar (1881-1883) y de Gobernación (1886-1887). Embajador en Francia.

⁸Calle del Amor de Dios: Citada en el expediente nº 5.617 (año 1624) del Archivo Histórico de Protocolos. APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*, Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, año 2001, página 83. Calle del Olivar: Citada en “...licencias que se dan para labrar en los límites” (Acuerdo Municipal de fecha 30 de septiembre de 1567). APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*, Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, año 2001, página 793.

⁹Incluida en manuscrito de la Biblioteca Nacional, año 1626/32, en APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*, Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, año 2001, página 794.

¹⁰Madrileño, doctor en Medicina, Ciencias y Derecho; Catedrático de la Universidad Central y del Instituto del Cardenal Cisneros; Senador. Calle de Galdo por Acuerdo Municipal de fecha 29 de

en Medicina, Ciencias y Derecho; Catedrático de la Universidad Central y del Instituto Cardenal Cisneros, y en dos etapas alcalde de Madrid.

El solar que ocupó la casa que habitó don Benito en la ahora Calle de Mesonero Romanos, hoy lo ocupa un centro comercial. Muy cerca del Ateneo de Madrid, entonces en la Calle de la Montera, donde antes el Banco de San Fernando¹¹. Asiduo a aquellos salones, nueva orientación en sus colaboraciones periodísticas, ahora mirando hacia lo político. “La Nación” (periódico de Pascual Madoz), será la adecuada plataforma para don Benito, mezclando en sus crónicas lo que ve, con lo que piensa. La sublevación de un grupo de sargentos del cuartel de San Gil, por donde ahora la Plaza de España y la Calle de los Leganitos, va a dejar una profunda huella en Pérez Galdós. Será testigo de cómo un grupo de los condenados a muerte eran conducidos para ser ejecutados (16 de julio de 1866) junto a la Plaza de Toros aledaña al Bulevar de Narváez (después Calle de Serrano), por donde se trazará la Calle del Conde de Aranda.

Eta etapa convulsa para don Benito. La Revolución de 1868; una larga temporada en París (¿autoexilio?, puede); los once meses de la Primera República (1873-1874), convertirían al alocado periodista y variable cronista, en un autor



“La Fontana de Oro”, en la Calle de la Victoria. Permanencia galdosiana.

noviembre de 1901, sustituyendo a la Calle del Candil. Alcalde de Madrid (13-01-1870/19-09-1870 y 9-12-1870/01-02-1872).

¹¹Banco de San Carlos (1782); Banco de San Fernando (1829); Banco de San Fernando coincidiendo con el Banco de Isabel II (1844); la fusión del Banco de San Fernando con el Banco de Isabel II resulta el Banco Español de San Fernando (1857); antecesor del Banco de España (1856).

muy consciente de la trascendencia social que sus obras podrían tener. Al regresar de París se embarca en “su” La Fontana de Oro, que tomó el nombre de un café en la Calle de la Victoria.

Coincidiendo con la reapertura de aquel establecimiento, década de 1990, allí se celebrará una reunión de la Asociación de Amigos de Pérez Galdós; reunión que sería grabada y emitida por la segunda cadena de Televisión Española, y en la que tuvimos el placer de participar. Junto a una placa del Plan Memoria de Madrid, una lápida en mármol, de forma polilobulada, es testimonio de aquel evento. En La Fontana de Oro, la obra de Pérez Galdós, una crónica de la sociedad decimonónica española reflejada en Madrid. Y en 1870 Marianela, ambientada en tierras cántabras.

Coincidiendo con su regreso de París, vía Barcelona, la caída de Isabel II. Viaja con su familia. Asusta el ambiente en la ciudad condal. Se asustan, y deciden suspender como meta el regresar a Madrid. Embarcan hacia Canarias. Reniega don Benito, pues en Madrid había dejado muchos proyectos. Una escala en Alicante, y tras la promesa de mejorar en los estudios, se le permite abandonar el barco. Llegará a tiempo a la capital para poder presenciar la entrada triunfal del general Serrano. Desde su casa en la Calle del Olivo, con asiduidad acude a la redacción de “La Revista de España”, en el número 22 del Paseo del Prado, enfrente del Museo del Prado. Desde “La Revista de España” a “El Debate”, en la Calle de Fomento. Allí una placa del Plan Memoria de Madrid lo recuerda. En este mismo inmueble, un siglo antes, había vivido Leandro Fernández de Moratín.



Placa del “Plan Memoria de Madrid”, en el número 17 de la Calle de Fomento. Ambiente periodístico y literario.

Año 1869. Desde la Calle del Olivo, al número 8 de la Calle de Serrano (actual número 22, en nuevo inmueble). Necesariamente, un revulsivo para don Benito el ir a vivir tan cerca de donde se había fusilado a un grupo de los sargentos sublevados en el cuartel de San Gil. Una buena parte de sus Episodios Nacionales y Doña Perfecta serán textos escritos en este domicilio. El estatus social de Pérez Galdós sigue creciendo, y en 1876 nuevo traslado, ahora a una vivienda más amplia y confortable: en el número 2 de la Plaza de Colón. Podría parecer dentro de lo absurdo construir tan noble edificio en zona despoblada: ya la Casa de la Moneda (actual Jardines del Descubrimiento), y grandes solares vacíos. Promotor y arquitecto acertaron. ¿Qué la zona estaba semidesierta? Pues mejor para el escritor. Posiblemente ya su cerebro se había colmado de impresiones ciudadanas, y ahora lo que necesitaba era tiempo y tranquilidad para pasarlas al papel. Allí continuó con sus Episodios Nacionales. Marianela y Gloria también fueron engendradas en aquel estudio. Ignoro cuándo abandona don Benito esta casa, pero en 1881 lo encontramos viviendo en el número 29 de la Calle de Hortaleza. Número 53 de la Calle de Fuencarral, año 1893. El año siguiente en el 46 de la Calle de Santa Engracia y en el 11 de la Calle de San Mateo. Puede que alguno de estos domicilios no fueran su vivienda, sino oficinas de distribución de sus obras.

En 1897 tenemos a don Benito viviendo en el Paseo de los Areneros, en el número 70 de la actual Calle de Alberto Aguilera. Edificio singular, esquintero con la Calle de Gaztambide, de dos plantas, a las que después se añadirán otras, y que hoy se mantiene. En esta calle, enfrente, el Barrio de Pozas. Después un centro comercial, de la misma red que el que se levantó en el solar que ocupó la casa de Pérez Galdós en la Calle del Olivo. Y en el otro lado de la Calle de Gaztambide se proyectará levantar la Cárcel Modelo (se construirá en la Plaza de la Moncloa). Seguro don Benito supo de aquel proyecto. Curiosidades. La cronología nos dice que de este domicilio saldrán El Abuelo y Misericordia. Y vecino en esta calle, su nombramiento como académico de la Real Academia Española. Ingresará el 7 de febrero de 1897, tras pronunciar el discurso reglamentario, al que tituló La sociedad presente como materia novelable. En nombre de la corporación le respondió Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Don Marcelino, buen amigo de Don Benito, le conocía bien. Del discurso que completaba el ingreso, extractamos:

... Pero no se puede negar que la impresión general de estos libros es aflictiva y penosa, aunque no toque en los lindes del pesimismo; y que en algunos la fetidez, el hambre y la miseria, ó bien las angustias de la pobreza vergonzante y los oropeles de una vanidad todavía más triste que ridícula, están fotografiados con tan terrible y acusadora exactitud, que dañan á la impresión serena del arte y acongojan el ánimo con visiones nada plácidas. ¡Qué distinta cosa son las escenas populares, de ese mismo pueblo de Madrid, llenas de luz, color y alegría, que Pérez Galdós había puesto en sus Episodios, robando el lápiz á Goya y á D. Ramón de la Cruz! Y en otro

género, compárese la tétrica *Desheredada* con aquella inmensa galería de novelas lupanarias de nuestro siglo XVI, en que quedó admirablemente agotado el género (con más regocijo, sin duda, que edificación ni provecho de los lectores), y se verá que algo perdió Galdós con afrancesarse en los procedimientos, aunque nunca se afrancesase en el espíritu.

El 21 de febrero de aquel mismo año en que fue recibido en la Real Academia Española, Don Benito volvía a la tribuna de oradores; pero ahora lo hacía para completar el ingreso de Don José María de Pereda. Pérez Galdós, Pereda y Menéndez y Pelayo formaron un triángulo de amistad por encima de cualquier diferencia ideológica.

Don Benito fue apreciado en su dilatada vida; lo fue en su fallecimiento, y en su ingreso en la Real Academia Española, con el complemento del discurso de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Pero su reconocimiento por parte de la RAE no terminó el 7 de febrero de 1897 (fecha en que pronunció su discurso de ingreso). El 22 de enero del año que nos sustenta, la Academia, en su papel de Laboratorio y Notaría de nuestro Idioma, celebró la primera de una serie de Mesas Redondas dedicadas a Don Benito. En esta primera, bajo la coordinación de Doña Carmen Riera, quien leerá parte del discurso de ingreso de Don Benito. Don Luis Mateo Díez afirmará que "...el Madrid de Galdós es el Madrid más universal que puede existir"; Don Manuel Gutiérrez Aragón mostró como "Las novelas de Benito Pérez Galdós o de Emilia Pardo Bazán tienen una estructura similar a los guiones del cine moderno"; Don José María Merino destacó el interés de Galdós por integrar su narrativa en el periodismo, en las críticas y en las noticias. Y Don Álvaro Pombo, que cerraba la mesa redonda dedicada a Pérez Galdós analizó las opiniones del autor de «*Fortunata y Jacinta*» sobre Cataluña. Destacando cómo algunas de ellas podrían ser de rabiosa actualidad.

Llegamos al final, casi, del periplo madrileño de Don Benito Pérez Galdós. Ahora el recorrido es muy corto: poco más de una manzana. Al número 7 de la Calle de Hilarión Eslava. Edificio unifamiliar que le garantiza, además de independencia, mayor tranquilidad. La vida de don Benito Pérez Galdós se iba consumiendo, cuando aún quedaba tanto por escribir; por transmitir. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, consciente de que se le escapaba la vida, exclamará: ¡Que pena morir ahora, cuando queda tanto por leer! En esta línea, don Benito. Grandes personas con transcurros terrenales bien aprovechados; con provecho para ellos, y para su inmediato entorno. Y también para el lejano entorno. Lejano geográfico y lejano en el tiempo. De haber vivido Don Benito tres siglos atrás, habría formado parte del Siglo de Oro español, al que tanto protagonismo dio Madrid. Pérez Galdós, como Lope de Vega o como Cervantes, además de grandes escritores, merecen los títulos de cronistas y notarios de su tiempo. Con alguna frecuencia hemos indagado en personajes con protagonismo en obras galdosianas. Leyendo sus *Episodios Nacionales*,



Patio en el número 7 de la Calle de Hilarión Eslava. No espacio para escribir, pero sí para pensar.



Su casa en la Calle de Hilarión Eslava, requisada por las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil.



Placa del “Plan Memoria de Madrid”, en el número 104 de la Calle de Hortaleza.

No sabemos si Galdós será inmortal taladrando con su recuerdo la edad venidera, como Homero o Virgilio, por ejemplo, que viven entre nosotros desde la lejanía de los siglos. No lo sabemos ni nadie lo puede saber, porque ese fallo no nos corresponde, ni el futuro deja jamás hipotecar sus pareceres. Pero es indudable que Galdós fue uno de los más grandes literatos españoles contemporáneos y que la admiración y el respeto de su época le han rendido tributo.¹⁴

La Cámara de Comercio e Industria, el 25 de mayo de 1971, ofrece un homenaje a don Benito, y lo hará desde Fortunata y Jacinta descubriendo una pequeña lápida en la Calle de las Postas, recordando una tienda de tejidos.

No puede extrañar que el Instituto de Estudios Madrileños esté presente en el recuerdo y homenaje a uno de los grandes hombres que regalaron a la



Lápida en la Calle de las Postas. Don Benito conoció el establecimiento, y dejará constancia.

¹⁴Fernández Flórez, Wenceslao, *Comentarios tímidos a propósito de la muerte de Galdós*, “Blanco y Negro”, 21 de enero de 1920.

Historia de Madrid su trabajo, su presencia, uniendo la grandeza de su integración con nuestra ciudad. Si repasamos la bibliografía de nuestro Instituto veremos cómo su aportación ha sido una tarea continuada. Don Benito no trabajó desde el aislamiento. Su presencia en las tertulias será una constante, y allí cosechará grandes amigos, beneficiándose de ellos y beneficiándoles a ellos. Quiero unir hoy mi humilde homenaje a Don Benito con merecidos homenajes a destacados compañeros, que en su valiosa aportación a la historiografía madrileña se ocuparon de forma directa y especial de don Benito Pérez Galdós.

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

en la **Bibliografía del Instituto de Estudios Madrileños** APARISI LAPORTA, Amparo:

* *Las mujeres en los Episodios Nacionales*

“*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volúmenes XIX y XLIII, años 1982 y 2003 APARISI LAPORTA, Antonio:

* **GALDÓS**, un canario madrileño al encuentro de identidades perdidas. *Perspectivas de identidad patria y de identidad religiosa en la obra galdosiana*.

“*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volumen XLVI, año 2006 LÓPEZ JIMÉNEZ, Luis:

* “*Lo prohibido*”, de Benito **PÉREZ GALDÓS**: *Naturalismo y Regencia*. Ciclo de Conferencias Revolución y Restauración en Madrid (19-05-1994)

* **PÉREZ GALDÓS** y la Plaza de la Puerta del Sol.

Ciclo de Conferencias La Plaza de la Puerta del Sol (21-03-2000) MONTERO PADILLA, José

* **GALDÓS**: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor) “*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volumen XLV, año 2005

ROMERO TOVAR, Leonardo.

* **GALDÓS** y «El 19 de marzo y el 2 de mayo».

“*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volumen XLVIII, año 2008

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos:

* *El Madrid de GALDÓS*, o Galdós uno de los “Cuatro Grandes”, no madrileños de Madrid.

Ciclo de Conferencias Historia de Madrid (9-02-1967).

* *El comercio y la pequeña industria de Madrid en la obra de don Benito PÉREZ GALDÓS*.

“*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volumen XV, año 1978.

* *El mundo creado por GALDÓS*.

“*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, volumen XVI, año 1979.

Alfabetizada, la tabla se inicia con dos Aparisi Laporta. Es el primero, *Las mujeres en los Episodios Nacionales*. Se trata de la sinopsis de una tesina de Licenciatura. Por problemas de espacio en el año 1982 sólo se publicó las partes 1, 2 y 3. Quedó pendiente la 4 y 5. En el año 2003, Don José Simón pidió se publicara lo pendiente. El segundo: GALDÓS, un canario madrileño al encuentro de identidades perdidas. Perspectivas de identidad patria y de identidad religiosa en la obra galdosiana, primer título que se puso en el año 2006. Once años después, concluida como tesis doctoral, será presentada en la Universidad Carlos III, con el título definitivo: *La perspectiva teológica en el pensamiento galdosiano. Galdós Patrimonio Cultural Cristiano. Una alternativa integral al catolicismo español del siglo XIX*.¹⁵ Tercera tesis doctoral de quien había sido el doctorando. El presidente del Tribunal de Tesis,¹⁶ tras proclamar se había evaluado con “Sobresaliente Cum Laude”, le preguntará: “Esta Tesis no la precisará para presentarse a alguna oposición, pues veo que mañana cumplirá usted los ochenta años.”

Estudio directo concretando en el autor y en su obra. Pero citas con diferentes extensión y trascendencia, hay infinidad. Citaré una, y lo hago desde el homenaje al compañero y amigo Don José Montero Padilla. El 7 de marzo del año 2000, en el Centro Institucional “Mesonero Romanos”, en la Casa de Panadería (Segunda Casa Consistorial), pronunciaba una conferencia bajo el título *Apuntes para una guía literaria de la Puerta del Sol*, en ciclo de conferencias dedicado a La Plaza de la Puerta del Sol; ciclo que tuve el honor de coordinar y presentar a los conferenciantes, y en el texto en publicación independiente, como era la norma, leo un párrafo dedicado al cronista Emiliano Ramírez Ángel:

Fue uno de los más devotos y asiduos amigos de don Benito Pérez Galdós en los últimos años del insigne novelista, junto a otros escritores y artistas como Ramón Pérez de Ayala, Victorio Macho, José Francés, Marciano Zurita, Andrés González Blanco, José Montero, Emiliano Ramírez Ángel...

Se refiere a Don José Montero Alonso, a quien mi padre llamaba cariñosa y respetuosamente Monterito. En una ocasión me pidió emplease con él el

¹⁵ APARISI LAPORTA, Antonio, *La perspectiva teológica en el pensamiento galdosiano. Galdós Patrimonio Cultural Cristiano. Una alternativa integral al catolicismo español del siglo XIX*. Edición privada, año 2015, 910 páginas.

¹⁶ BAHAMONDE MAGRO Ángel, Catedrático de Historia Contemporánea, miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños desde el 14 de enero de 1985. Autor de entre innumerables publicaciones, destacamos: *El compromiso político: Galdós republicano y Galdós en su tiempo*, año 2008.

diminutivo; cosa que no hice. Pero esa anécdota, y su amistad con Don Benito Pérez Galdós, lo recordé en mi intervención en el homenaje que le organicé en el Centro Cultural de la Villa, el 25 de mayo del año 2000. Dos semanas antes de su fallecimiento, un periódico madrileño pretendió les hablase del casticismo madrileño; aconsejé hablasen con Don José Montero Alonso; lo hicieron, y puede se trate de la última entrevista que concedió.

Centenares de amigos, pero con mucha tristeza recuerdo su entierro, una fría mañana del mes de marzo. Por parte del Instituto de Estudios Madrileños, que siempre le consideró un puntal de la Institución, sólo estuvo representado por don Ángel Manuel García Pérez, es decir: la Fundación Villa y Corte, y por un servidor. Tristeza y certificado de la realidad.

En la tabla que he titulado *Don Benito... en la Bibliografía del Instituto...* un artículo publicado en “*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, autoría de Don José Montero Padilla. Veintiséis intensas páginas, cuya lectura recomiendo. Contemplar el artículo en su totalidad sería tema de una nueva conferencia. Tras la visita de Montero Padilla, niño, acompañando a su padre, han estado un buen rato en compañía de Don Benito. Don José Montero Padilla nos cuenta:

Tenía el cielo un color azul pálido y por el alto ventanal entraba una luz fría. Soplaban el viento tristemente, trayendo en sus alas invisibles rumores de las frondas del vecino Parque del Oeste y de la Moncloa. Era la estancia que sirve de dormitorio al glorioso maestro, sencilla casi humilde, sin más adornos ni decoración que el busto del autor de Tormento, labrado por Victorio Macho. Sobre la cama un crucifijo de talla abría sus brazos amorosos, perenne símbolo de abnegación, de sacrificio y de paz.¹⁷

Sobre las Tertulias en Madrid hay muchos y buenos libros, quedó mucho más por escribir; pero entiendo no tiene ya solución, pues autores y protagonistas debían ser los mismos. Y el mismo planteamiento me hago con respecto a los cafés madrileños, verdaderas instituciones, confesionarios de la vida sencilla o complicada. Nunca me he encontrado con un problema ético en aquellos cafés. Galdosianos los cafés “El Universal” (...de los Espejos); de las Columnas, antes café de Lorencini (en la Plaza de la Puerta de Sol / Calle de Espoz y Mina); Café Imperial (de la Montaña), aquí es el incidente que le costaría un brazo a Don Ramón del Valle Inclán, donde no estuvo por medio el alcohol. Parece fue tan simple como el mal genio de Don Ramón y un desdichado golpe de Manuel Blanco con su bastón, clavándole un gemelo.

En 1871 se inician los veraneos en Santander, en hoteles alquilados, normalmente en compañía de su hermana Concha y de su cuñada Magdalena, viuda de

¹⁷ MONTERO PADILLA, José, *Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor)*, en “*Anales del Instituto de Estudios Madrileños*”, año 2005, tomo XLV, página 667.

su hermano Ignacio, que fue Gobernador Militar de Santander; diseña el mismo el que será su chalet, al que pone de nombre “San Quintín”, cerca del Palacio de la Magdalena. No hay duda se trata de una edificación destacada. En el jardín, cerca de la casa, en un mástil su grímpola con la bandera nacional. No se conserva el edificio, tan solo un banco con azulejos; como compensación, la calle en que está lleva el nombre del escritor.

Hizo bien don Benito en venir a Madrid. En 1561 Madrid se lanza a una carrera frenética de inconvenientes; pero esos mismos inconvenientes abrirán muchas fronteras. Vivir de la literatura, de su literatura, era muy aventurado, pero aún más difícil desde las capitales periféricas. En Madrid siempre habrá muchos analfabetos, y me refiero no sólo a los que no saben leer ni escribir; pienso en los analfabetos, que sí, aprendieron a leer y a escribir, pero no a pensar. Y si hay un problema numérico agrandado en lo negativo, por la misma razón también lo hay en lo positivo. La comercialización del libro es más posible en Madrid. Y cuando se disfruta leyendo, se favorece la compra de libros, y más cuando lo que se narra, además de bien narrado, es reflejo de lo que está en el pensamiento de muchos, pero no sabían expresarlo. Hay varios, y muy interesantes ensayos sobre las tertulias literarias, y en particular de las madrileñas. Don Benito frecuentará las tertulias; primero como oyente -busca aprender- y no tardará en atreverse a, lo que tiene en su pensamiento, expresarlo en público, e infiltrándolo en sus novelas. El estío en Madrid puede ser antipático; Canarias está lejos, aunque con cierta frecuencia allí viaja; pero los desplazamientos no son nada apetecibles. Se puede buscar temperaturas agradables en la parte Norte de la provincia; pero en aquellos años, el refugio en la llamada sierra Norte implica una buena dosis de aislamiento; y eso no va con Don Benito. Tranquilidad y aislamiento en el momento de coger la pluma, pero para alimentar su mente necesita del contacto humano. Si los primeros desplazamientos a Santander son empujados por la climatología y la cercanía con su hermano, sabe que en Santander se encontrará con muy buenos amigos; un mantenimiento de su estatus madrileño. (Santander también es el exilio desde Madrid de los Marañón, padre e hijo). María Guerrero y Margarita Xirgu prometen una buena compañía. A todos ellos le gusta escuchar a Don Benito, y sabe le escuchan. Monárquico y después republicano. Un cambio quizá buscando saber quién era en verdad su amigo. Algunos públicos protectores que financiarán alguna de sus publicaciones, le darán la espalda cuando dice que deja de ser monárquico. Algún destacado empresario, a quien los beneficios que podía obtener de la financiación de alguna revista y alguna novela era en cuantía insignificante para su patrimonio, pero el saludar en público a don Benito era una propaganda apetecible.

Cerca de su “San Quintín” el palacio de La Magdalena. Dudaba si el encuentro con la Casa Real fue antes o después de su arribada a junto a La Magdalena. Despejada la duda: fue en Santander, y concretamente el 11 de

agosto de 1915, don Benito fue recibido por los reyes, Alfonso XIII y Victoria Eugenia en su palacio de La Magdalena. Es posible que, con anterioridad saludara a la infanta Isabel, “La Chata”, que presencié algunas de las representaciones galdosianas, pero si así fue, no pasaría de un corto y protocolario saludo. Destaco que cuando se produce aquella audiencia en el palacio de La Magdalena, que se prolongó paseando por los jardines, Don Benito ya hacía cinco años se había declarado como socialista.

El 29 de septiembre de 1917, Don Benito Pérez Galdós abandona su “San Quintín”; en el tren correo marcha a Madrid, para no volver. Su ceguera ya era prácticamente total.

En el Parque de El Retiro, sin duda un espacio muy acertado, se levanta un monumento ejecutado por su entrañable amigo Victorio Macho. El espacio donde se ubica toponímicamente, se conoce como Glorieta de Pérez Galdós.

Una vida intensa, ganando amigos, y otros menos amigos. Sin perder el tiempo. 28 novelas independientes; 21 trabajos que quedaron catalogados como otros textos; 20 relatos breves, y su obra cumbre: 46 Episodios Nacionales. Mas una amplia colección epistolar, destacando la cruzada con Doña Emilia Pardo Bazán y la dirigida al Director de “La Prensa”, en Buenos Aires; gran parte publicada y una parte, también extensa, que no se publicaría, y que William H. Shoemaker,¹⁸ recopilará en un libro titulado *Las cartas desconocidas de Galdós en la prensa de Buenos Aires*, auténtica joya bibliográfica, por ser quien firmaba unas extensas cartas. Pero por encima de la cantidad está la calidad.

Hace unos años, bastantes, en una tertulia galdosiana escuché cómo la muerte de Pérez Galdós pasó desapercibida en Madrid, sin ninguna reacción oficial. Despite del tertuliano que así se expresaba, y, en gran parte, responsable el que, años después la semilla del lapsus cometido por aquel espontáneo, germinara en mis preocupaciones y me propusiera dejar constancia documental de cómo Madrid sí supo apreciar el haber sido lugar de residencia y de trabajo, de uno de los grandes escritores -pensadores que nos legó su pensamiento- que en España hemos tenido. Mucho más podría decirse de Don Benito Pérez Galdós desde su vecindad en Madrid. Las limitaciones de espacio, lógicas, de una conferencia, me impiden profundizar más en la trayectoria de Don Benito como vecino de esta ciudad que merece ser vivida. Hoy, en el año 2020, gracias a las “impresas de bajo costo”, se han vencido muchas barreras editoriales. Confío en que, no demasiado lejos, el texto de esta conferencia sea la base de una nueva publicación dedicada a Don Benito. Y en mi mente, el inicio de Sinuhé, el egipcio, magistral obra de Mika Waltari: “...he escrito este libro. No para contar las alabanzas de los dioses del país de Kemi, porque estoy cansado de los dioses. No para alabar a los faraones, porque estoy cansado de sus actos. Escribo para mí solo. No para halagar a los dioses, no para halagar a los

¹⁸ SHOEMAKER, William H., *Las cartas desconocidas de Galdós en la prensa de Buenos Aires*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, año 1973.

reyes, ni por miedo del porvenir ni por esperanza.” Son notas en un libro que aún no salió, porque otros varios se cruzaron y se cruzan en el camino.

Aquí, en su casa de Hilarión Eslava, número 7, en la madrugada del 4 de enero de 1920, muere don Benito. No hay sorpresa. Se sabía estaba cercana su muerte. Y en España, y en particular en Madrid, su fallecimiento es sentido. El periódico “ABC” le dedicará la portada del periódico del día siguiente a su fallecimiento. La Capilla mortuoria se instalará en la Primera Casa Consistorial, en el Ayuntamiento de Madrid, y exactamente en el Patio de Cristales. A muy pocos, y así debe ser, Madrid ha rendido tan alto honor.



GALDÓS DE CUERPO PRESENTE EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID *Fot. Campaña*

Capilla fúnebre de Don Benito en el Patio de Cristales de la Primera Casa Consistorial. Miembros de Infantería prestan Guardia de Honor. Recordemos había ordenado el Rey dar a Pérez Galdós Honores de Capitán General con mando en Plaza.

Pedro Ortiz-Armengol, en, posiblemente la mejor biografía de Don Benito, relata cómo en su momento, planteó fuera enterrado Don Benito Pérez Galdós en la Plaza Mayor. Puede parecer algo extraño, pero ejemplos hay en otras muchas plazas europeas y americanas. Pensando en nuestra Plaza, en la que con frecuencia se convierte (en realidad no se convierte lo que es algo casi permanente) en espacio para todo tipo de eventos, no todos respetuosos con el lugar. Calcula el Sr. Ortiz-Armengol que unas treinta mil personas pasaron por la Capilla Ardiente. Alfonso XIII quiso atribuirle honores de Capitán General con mando en plaza. Hubiera sido justo, por lo mucho que por España hizo el escritor, demostrándonos las muy diversas maneras de servir a la Patria.

Natalio Rivas, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, desde “*La Gaceta de Madrid*”:¹⁹

Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Exposición que el ministro somete al rey:

Señor: El insigne Pérez Galdós ha muerto. La Literatura española está de duelo. El Gobierno sabe que V.M. enaltece siempre y en todo momento a los varones ilustres, e interpretando de consuno el sentimiento público, como representación del Estado, anhela dar ante la Nación la más alta prueba de respeto y de consideración al gran novelista, que ha sido una de las más preclaras glorias de su tiempo y a la vez honor excelso de la Patria.

A esta manifestación de sentimiento nacional se asocian todas las Academias y Centros de cultura, demostrando con su presencia el egregio lugar que ocupó el ilustre muerto y que ocupará siempre en la Literatura española.

[...]

Y sigue una larga exposición que concluye con la propuesta de un Decreto:

“A propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de acuerdo con el Consejo de Ministro, vengo a disponer lo siguiente:

Artículo 1º La conducción del cadáver y entierro de D. Benito Pérez Galdós serán costeados por el Estado.

Artículo 2º Por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se invitará a las Reales Academias, Universidad, Ateneo de Madrid y demás centros de enseñanza y de cultura, a que tomen parte en esta manifestación de duelo. Igual invitación se hará a las Corporaciones y funcionarios dependientes de los distintos Departamentos ministeriales.

Artículo 3º Por el referido Ministerio se dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este Decreto...

Dieron escolta de honor ocho parejas de Infantería; una de Caballería, con los sables descubiertos; una pareja de Bomberos y una pareja de Maceros Municipales.

A las 15 horas se iniciaba el entierro; seis, entre amigos y quienes le sirvieron en su casa (Pedro Cortabarría, Juan López, Juan Medialdea, Rafael de Mesa, Gerardo Peñarrubia y Prudencio Valdeolivas), portaban a hombros el féretro hasta la carroza fúnebre.

Creo que la sociedad civil, con el entierro que ofreció a Don Benito Pérez Galdós, puede interpretarse como una petición de perdón, por haber privado a España de un nuevo Premio Nobel en la persona de Don Benito.

Entre las calles de las Huertas (en fachada del número 3) y la de San Sebastián, dentro del programa “Eje Peatonal, Turístico y Cultural Paseo del Prado Plaza de Oriente”, una lápida en bronce (39,50 x 147 cm, sobre pedestal de 48,50 x 48,50 cm, con el busto en relieve junto a una semblanza biográfica y la firma de Don Benito. Y en el suelo de la Calle de las Huertas, la leyenda.

¹⁹“*Gaceta de Madrid*”, 5 de enero de 1920.

Leyenda formada con letras de latón, incrustadas sobre un pavimento enlosado de granito gris, ocupando una superficie aproximada de 2,40 x 1,60 metros, un texto correspondiente a *Misericordia*.



En los años 2003 al 2007, junto con nuestro caro amigo Alfonso Mora ejercimos como Comisarios del Pabellón Municipal en la Feria del Libro, que en El Retiro organiza la Asociación de Libreros. Al amparo de un presupuesto de cuya administración éramos directamente responsables, cada año se imprimía una lámina en formato UNE A4, y una colección de marcapáginas, siempre dedicados a aquel parque (monumentos y arquitectura). Entre las treinta que forman la colección, una dedicada a Don Benito Pérez Galdós. Láminas y marcapáginas que se entregaban gratuitamente a todos los que visitaban el pabellón.

En fachada del número 2 de la Calle del Príncipe, en mosaico, el busto de Don Benito.

El 15 de marzo de 1899, por Acuerdo Municipal, se asignaba la Calle de Pérez Galdós.²⁰

No se escapará Don Benito de ser caricaturizado.

En el interior de la vivienda en la Calle de Hilarión Eslava, un busto labrado de Victorio Macho.

En el parque de El Retiro, cerca de la Glorieta de Pérez Galdós, una fabulosa escultura nos muestra a Don Benito Pérez Galdós sentado en un sillón, con cabezas de león en los reposabrazos, cubierto el escritor por una manta, sin

Lápida en bronce entre las calles de las Huertas y la de San Sebastián.

duda acertada composición, que nos muestra al escritor ya con avanzada edad. Es obra de Victorio Macho Rogado

Victorio Macho, escultor de genio, tomó hercúleo una roca, la sopló e hizo Galdós. A este Galdós de la estatua. Piedra inmortal, animada, sobria de detalles humanos: sin arcilla. Solo piedra, vigor, fuerza. Los pies, por ejemplo, serían barro; y las botas, lodo.²¹

Victorio Macho trabajó esta obra en el entonces número 3 de la Plaza de Gabriel Miró –no podía haber sido en otro sitio-. Era y es, esa plaza, un remanso de paz, con el busto de Daniel Zuloaga, que en otro tiempo ocupó el estudio de Victorio Macho. Una lámina de agua con la escultura dedicada a Ramón Gómez de la Serna, trabajo de Enrique Pérez Comendador, y en un extremo “La Violetera”, aquí exilada. Dos lados de la no grande plaza, forman Las Vistillas de San Francisco.

El escritor Enrique Díez-Canedo (1879/1944), nos dice:

En el silencio del estudio, la estatua nos da otra lección de majestad; tranquila, homérica de expresión la cabeza augusta; inmóviles, unidas las manos, que ya hicieron su tarea. Un paño cubre las piernas; el traje de hoy, disimulando sus hechuras efímeras detrás de las líneas esenciales, viste para la eternidad la escultura. Si fuese ya de su tamaño, diríamos que el propio Galdós, ciego y mudo, iba siguiendo nuestra charla y aprobándola con su cabeza paternal.

En el museo de Victorio Macho, en Roca Tarpeya, casi colgada en la ciudad de Toledo, descansa, entre otras muchas obras, el prototipo de la escultura sedente de Pérez Galdós. Cada detalle de esta escultura es una obra de arte, pero nos destaca un detalle: las manos.

21 de marzo de 1918; en la agenda de Don Benito y en la del escultor, la visita de éste al escritor. Don Victorio se disculpa:

De ese portalón, junto al número 3 (7 moderno) salió la estatua dedicada a Don Benito. No tuvo que ser fácil cargarla en una carreta y transportarla hasta el Paseo del Duque de Fernán Núñez, junto a la que durante muchos años hemos considerado como La Rosaleda. Ya la estatua casi en su posición definitiva es visitada por el escritor. No le han llevado su sillón, por lo que descansa sentado sobre su monumento. Le acompaña el escultor y sus también amigos Emiliano Ramírez Ángel y González Blanco.

El 19 de enero de 1919 se inaugurará el monumento. Y anualmente, allí acude un grupo de devotos galdosianos a rendir homenaje al canario que conquistó Madrid y a los madrileños.

²⁰ APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*, Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, año 2001, página 846.

²¹ “*Nuevo Mundo*”, 14 de abril de 1932.



Inauguración del monumento. Don Benito estuvo presente.



Monumento labrado por Victorio Macho, en el parque de El Retiro, en glorieta dedicada al escritor.

**GALDÓS, LECTOR ENTUSIASTA DE CERVANTES:
NOTAS SOBRE SU BIBLIOTECA Y SUS PRIMERAS
REFERENCIAS CERVANTINAS EN LA NACIÓN¹**

**GALDÓS, ENTHUSIASTIC READER OF CERVANTES: NOTES ON HIS LIBRARY AND
HIS FIRST CERVANTINE REFERENCES IN LA NACIÓN**

Por José Manuel LUCÍA MEGÍAS
*Catedrático de Filología Románica de la
Universidad Complutense de Madrid
Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños*

Conferencia que estuvo previsto pronunciar
el 10 de marzo de 2020, en la Sala del Patio de la Casa de
la Villa de Madrid y que fue suspendida por la declaración
en España del estado de alarma por el coronavirus.

Cada día se parece más Galdós a Cervantes, por dentro
Francisco Ayala

RESUMEN:

La relación de Galdós con la vida y la obra de Cervantes comienza en la escuela y en sus primeras lecturas y no le abandonará hasta su muerte. En Cervantes, Galdós encontrará una guía tanto literaria (la ambición de construir la novela global) como personal (un modelo de actitud ética ante los avatares del momento). En este trabajo se analiza esta influencia en los primeros escritos de Galdós a su llegada a Madrid, en el periódico *La Nación*, así como el reflejo de su pasión cervantina en sus dos bibliotecas: la de Madrid y la de Santander. Una radiografía del joven Galdós que sorprende por su lucidez y por la profundidad de las lecturas cervantinas que había llevado a cabo.

ABSTRACT:

Galdós's relationship with the life and work of Cervantes begins at school and in his first readings and will not leave him until his death. In Cervantes, Galdós will find both a literary guide (the ambition to build the global novel)

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de los proyectos *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)* (FFI2014-51781-P) y *Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI* (PID2019-104957GA-I00), concedidos por el Ministerio de Economía y Competitividad.